



ADOLESCENCIA Y MODALIDADES DEL DISCURSO PARENTAL. ENCUADRE E INTERVENCIONES EN PSICOPEDAGOGÍA CLÍNICA

Por *Analía Diéguez y Julián Grunin*

analiadieguez@gmail.com - julian.grunin@gmail.com

UBA; CONICET. Argentina

RESUMEN

Se analizan las características del trabajo clínico grupal con padres de adolescentes con problemas de aprendizaje que se encuentran en tratamiento en el Servicio de Asistencia Psicopedagógica de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Las conclusiones permiten distinguir que el análisis del posicionamiento parental, sus modalidades de oferta simbólica y las formas de circulación del afecto asociadas en el discurso, posibilita la construcción de hipótesis acerca de la modalidad de ejercicio de la función del adulto en la adolescencia, orientando así el trabajo terapéutico y las intervenciones clínicas específicas.

Palabras clave: Psicopedagogía Clínica; Adolescencia; Simbolización; Aprendizaje; Discurso parental.

ADOLESCENCE AND MODALITIES IN PARENTAL SPEECH. LENGTH AND INTERVENTIONS IN CLINICAL PSYCHO PEDAGOGIC

ABSTRACT

The objective of this paper is to analyze the characteristics of clinical work group with parents of adolescents with learning disabilities who are in treatment at the Psycho-pedagogical Assistance Service of the University of Buenos Aires. The findings distinguish the parental positioning analysis, modalities of symbolic offer and forms of affection circulation in their speech, let build hypotheses about the mode of exercise of the adult in adolescence, thus guiding the work therapeutic and specific clinical interventions.

Key words: Clinical psycho pedagogic; Adolescence; Symbolization; Learning; Parents speech.

Recibido: 15 | 11 | 14 • Aceptado: 08 | 04 | 15

1. Introducción

El desarrollo del presente trabajo se desprende del Programa de Investigación que la Cátedra Psicopedagogía Clínica lleva adelante con sede en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA). El trabajo clínico que la Cátedra desarrolla en el Servicio de Asistencia (público) para niños y adolescentes con dificultades en el aprendizaje escolar, se articula al trabajo investigativo que la misma lleva a cabo en el marco de proyectos de investigación subsidiados por UBACyT (Secretaría de Ciencia y Técnica de la UBA) y el Ministerio de Ciencia de la Nación.

En la actualidad, los proyectos de investigación abordan las principales características de las problemáticas de simbolización (tendencias a la descarga, inhibiciones, modalidades sobreadaptativas rígidas) que inciden restrictivamente en el acceso de los niños y adolescentes al proceso de aprendizaje. Las conceptualizaciones derivadas del abordaje clínico permiten generar, desde un marco teórico psicoanalítico, estrategias de intervención que favorezcan el despliegue de la imaginación, la interrogación crítica y la movilidad del afecto en relación a las diversas formas de la actividad representativa de los jóvenes, entre otros ejes de la actividad psíquica necesarios para incidir en la incorporación de una mayor plasticidad y ductilidad en sus procesos de simbolización.

La psicopedagogía clínica focaliza su recorte de objeto en el abordaje complejo de los procesos psíquicos involucrados en las modalidades singulares de simbolización de los niños, púberes y adolescentes, en particular cuando éstas se articulan (de formas restrictivas) al espacio del campo social a través del proceso de aprendizaje (Álvarez, 2010; Schlemenson, 2009). El modelo teórico-clínico de la psicopedagogía clínica se define, entonces, por el abordaje de los procesos de simbolización que los sujetos despliegan –en ocasiones de formas rígidas, estereotipadas y/o fragmentarias– en sus producciones simbólicas (escritura, dibujos, discurso, lectura).

Las dimensiones teórico-clínicas elaboradas en el programa de investigación permiten enriquecer la generación de dispositivos de abordaje clínico, como de intervención-acción en la comunidad educativa, diseñados –ambos– para promover oportunidades más dúctiles de activación de los procesos de simbolización en los niños y adolescentes.

La articulación dialógica entre la clínica y la investigación motivó, en el caso del presente trabajo, la apertura de interrogantes que activaron la necesidad de repensar las problemáticas actuales de simbolización en la adolescencia a la luz del material clínico que registramos durante dos años de trabajo en uno de los grupos de padres (el cual tuvo lugar –quincenalmente –en forma paralela al desarrollo de uno de los grupos semanales de tratamiento psicopedagógico de púberes y adolescentes de entre 11 y 14 años de edad que funcionó en el servicio de asistencia de la Facultad).

Se partió del supuesto que las transformaciones propias de los procesos de simbolización y construcción identitaria de los jóvenes consultantes, generaban una movilización afectiva singular en los padres que permitía distinguir las particularidades de su modalidad posicional, como de oferta de enunciados identificatorios, e intervenir en la apertura de alternativas para su elaboración en el marco del encuadre clínico del grupo de orientación para padres. Teniendo en cuenta que el trabajo con los padres de los púberes y adolescentes se orienta a generar un espacio *continente* que habilite oportunidades de reflexión y elaboración de sentidos propios acerca de las problemáticas particulares de cada hijo/a por los cuales consultan (Diéguez y Grunin, 2009), se plantearon un conjunto de interrogantes que permitirán profundizar –a lo largo del presente trabajo– en la especificidad del encuadre de trabajo con los padres, como en las características concretas de las intervenciones del terapeuta:

- ¿Cuáles son las características de los procesos de simbolización durante la adolescencia?
- ¿Qué alcances y modalidades actuales presenta la función del adulto y los otros semejantes, en tanto anclajes encuadrantes para el despliegue de los procesos de simbolización?
- ¿Qué trabajos psíquicos se ponen en marcha en los padres frente a los procesos de cambio (en el nivel corporal, identitario y social) que sobrellevan los adolescentes en este período vital del desarrollo?
- ¿Qué características adquiere el trabajo clínico grupal con padres cuando consultan por las dificultades en el aprendizaje escolar de sus hijos adolescentes?

- ¿Cuáles son las modalidades del discurso parental en la clínica psicopedagógica?
- ¿Cuáles son las intervenciones clínicas del terapeuta en el marco de dicho encuadre específico?
- ¿Cómo conceptualizar las transformaciones que se producen a lo largo del trabajo clínico grupal con los padres?

2. ADOLESCENCIA Y FUNCIÓN DEL ADULTO

Las problemáticas de simbolización que afectan las oportunidades de inserción social satisfactorias de los jóvenes consultantes, requieren de una asistencia clínica específica tendiente a promover alternativas de elaboración sobre las conflictivas que restringen su acceso a la autonomía de pensamiento, la imaginación y la actividad reflexiva. Los jóvenes con dificultades en el aprendizaje suelen expresar, en la clínica psicopedagógica, modalidades rígidas de simbolización que se expresan en sus producciones escriturales, discursivas, lectoras y gráficas (Schlemenson, 2009). Las modalidades de aprendizaje de los jóvenes que nos consultan suelen caracterizarse por la presencia de procesos de incorporación de información (no conocimiento) con el sólo propósito de cumplir con los requerimientos escolares, pero sin que dicho proceso se convierta en significativo para sí mismos, ni se relacione con conocimientos anteriores. Así es como muchas veces repiten, de forma pasiva, textos o palabras del profesor pero no parece quedar nada para ellos. Dichas modalidades tienden a empobrecer las oportunidades de intercambio con los objetos secundarios, consolidándose -en muchos casos- formas activas de desinvertimiento sobre los procesos mismos de incorporación de novedades que restringen las condiciones psíquicas necesarias para la circulación del deseo, la imaginación y la curiosidad en el acceso al campo social.

Las transformaciones de la adolescencia (corporales, narcisísticas, identitarias, de vínculo con los objetos) cuestionan el equilibrio psíquico hasta entonces establecido (Green, 1993), exigiendo la puesta en marcha de procesos heterogéneos de simbolización para su tramitación específica en nuevas construcciones figurativas y de sentido, como trabajo psíquico de ligadura de lo pulsional (emergente y disruptivo) en nuevos entramados representacionales.

La calidad de las transmisiones parentales constituye aquí, como función encuadrante, un factor relevante que -aunque no determina- singulariza modalidades y trayectorias de acceso al investimiento de objetos novedosos en el campo social. La adolescencia implica un proceso *complejo* (Morin, 2000), en tanto diversidad de factores que la delimitan, que se transita en un espacio *transicional* (Winnicott, 1979) entre continuidades y rupturas, permanencias y cambios (Aulagnier, 1994). Aquello nuevo que emerge en este período (como producto de trabajos psíquicos específicos) puede ser pensado en ese espacio de conjunción y conflicto entre aquello que se conserva de la infancia (como anclaje identitario) y su puesta en tensión con la incorporación de lo actual, en tanto eje potencial de reorganizaciones (Rother de Hornstein, 2006).

El retiro, aislamiento y silencio que muchos adolescentes empiezan a manifestar en esta etapa, implican en algunas ocasiones indicios significativos acerca del trabajo singular de construcción de nuevos modos de estar en el mundo que comienzan a desarrollar, los cuales comprenden el investimiento de trayectorias identitarias alternativas, necesarias para poder configurarse (*con* otros) un *yo* autónomo y representarse(se) en nuevos espacios de intimidad.

Piera Aulagnier (1991b), considera que el investimiento del *proyecto identificador* constituye uno de los trabajos psíquicos principales de la adolescencia. Se trata de un trabajo *historizante* de construcción y proyección de nuevas representaciones identitarias. El proyecto identificador conjuga la investidura de un tiempo pasado con la expectativa de investimiento de un tiempo futuro sobre el cual se anudarán anhelos singulares de ganancia sustitutiva de placer que dinamizarán su trayectoria misma.

Partiendo de la perspectiva teórica del psicoanálisis contemporáneo, podemos pensar que estas nuevas modalidades que comienzan a aparecer durante la pubertad, interpelan los límites de lo público y lo privado, transitando por las fronteras limítrofes (porosas, permeables) entre lo



interno y lo externo, entre el *yo* y el objeto (Green, 2010). En muchos casos, y en los “curiosos padres”, estos cambios despiertan cierta incomodidad y un incontenible deseo de saber “en que anda”, generando -por parte de los adultos- posibles conductas invasivas que no logran dar el espacio necesario, renunciando al control absoluto de la vida de los hijos, para que los jóvenes accedan al investimiento de nuevos emblemas, objetos y espacios de autonomía.

En esta línea, aquello exterior al vínculo primario (inclusión de nuevos grupos de pares, primeras salidas, presentación de interrogantes críticos por parte de los jóvenes) suele ser significado por los adultos como peligroso, en tanto interpela la certeza del propio discurso (parental), actualizando -en ocasiones- conflictivas propias no resueltas que capturan al hijo en un lugar de complemento narcisista.

El sobreinvertimiento del límite ingresa aquí (en tanto prohibición rígida) como recurso defensivo ante un “afuera” representado como amenazante, restringiendo de este modo las posibilidades de ofertar, anticipar u imaginar -para el joven- espacios potenciales de autonomía y apertura a nuevas referencias en el campo social. En estos casos, la función del adulto parecería quedar adherida a una lectura normativa del límite, funcionando ya no como encuadre adecuado o marco potencial, sino más bien como barrera activa de prohibición ante lo novedoso que plantea la salida exogámica del hijo adolescente (Diéguez y Grunin, 2009). En esta línea, el trabajo de oferta de enunciados identificatorios por parte del discurso parental se encontrará con la difícil tarea de ceder su lugar de exclusividad, en favor de la apertura a nuevas referencias extra-familiares que enriquecen la salida al campo social. Philippe Gutton (1993) señala que, en las funciones parentales, debería jugarse algo del orden de la *absolescencia*, como un modo de permitir -con su corrimiento, en tanto objetos exclusivos de investidura de la infancia- la apertura a movimientos potenciales de *confrontación* (Winnicott, 1979) sobre lo instituido. Según Piera Aulagnier (1994), las transmisiones del discurso parental deberían incluir cierto *índice de exterioridad*, necesario para facilitar la inscripción de una diferencia que garantice la caída de la certeza adherida a un único discurso, y desplazamientos de investiduras libidinales a emblemas y objetos sustitutos: “Si bien sus primeros identificados son provistos por el discurso materno, el yo es también una instancia identificante y no es producto pasivo del discurso del Otro” (Aulagnier, 1991a; p. 369).

Ahora bien, las características distintivas que en esta etapa asumen los modos particulares de transmisión simbólica y afectiva del discurso parental, no implican una relación de carácter unívoco o lineal respecto a las particularidades que adquiere el proceso identificatorio en los adolescentes, sino que -lejos de esto- debemos considerar la complejidad y heterogeneidad de los procesos involucrados.

La calidad de oferta simbólica y libidinal por parte de las figuras parentales se articulará, tanto con la disponibilidad de oferta de objetos que generen atractivos de investimiento en el acceso al campo social, como con la función necesaria de sostén narcisístico que se incorpora con la apertura del lazo a los otros semejantes (pares).

En síntesis, los trabajos psíquicos de la adolescencia implican transformaciones que, así como interpelan los aspectos instituidos de los enunciados transmitidos por los adultos, conllevan movilizaciones afectivas que conmueven la modalidad posicional parental y sus formas de interpretar las trayectorias de los jóvenes. En este punto ingresa la especificidad del trabajo clínico grupal con padres. Plantearemos pues, y en lo que sigue, una mirada exploratoria sobre las características principales del encuadre, la reflexión conceptual y clínica sobre los modos de intervención del terapeuta y los ejes de análisis que proponemos para orientar el abordaje investigativo de las modalidades discursivas singulares de los padres.

3. EL DISCURSO PARENTAL EN EL ENCUADRE CLÍNICO GRUPAL

El trabajo clínico grupal que realizamos con padres de jóvenes con dificultades en sus procesos de aprendizaje, posee su marco de inscripción en el Servicio Asistencial que la Cátedra Psicopedagogía Clínica coordina con sede en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA). El programa de asistencia atiende derivaciones de escuelas públicas (primarias y



secundarias) dependientes del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La población a la que se dirige el servicio asistencial presenta condiciones socioeconómicas desfavorables que exponen a los niños y sus familias a dificultades para acceder a posibilidades satisfactorias de inclusión social. Se ofrece, en consecuencia, desde la Universidad pública, un servicio a la comunidad orientado a la prevención y el tratamiento de las dificultades en el aprendizaje.

Acerca del encuadre, la duración de cada encuentro (a los cuales suelen asistir las madres de los jóvenes) es una hora, la frecuencia de los grupos es quincenal, mientras que los grupos terapéuticos de los jóvenes se reúnen una vez por semana, cada grupo con sus respectivos terapeutas. Para el proceso de análisis del material clínico recolectado se tuvieron en cuenta las modalidades de las producciones discursivas que se desarrollan en el encuadre clínico, como aquellas que abarcan lo que cada adulto dice espontáneamente en el transcurso de la sesión. El procedimiento para la recolección del material clínico (modalidades discursivas de los participantes) incluyó el registro y la posterior desgrabación de 21 entrevistas correspondientes al proceso diagnóstico inicial y a los sucesivos encuentros del grupo de orientación para padres seleccionado (el cual tuvo una duración de casi dos años de trabajo). Con el previo consentimiento informado y firmado por los padres, todas las entrevistas diagnósticas fueron desgrabadas y digitalizadas para luego formar parte del archivo de historias clínicas que se utilizan en los distintos proyectos de investigación mencionados.

La apertura espontánea del discurso da cuenta de aspectos posicionales de cada sujeto que se incluyen en la expresión de sus opiniones, comentarios e interrogaciones posibles. En esta línea, el encuadre transforma las condiciones de cómo y a partir de qué se habla, para producir sentido subjetivo con lo dicho: "La función simbolizante que abre el trabajo clínico sobre una modalidad discursiva que se aleja del formato de la organización enunciativa convencional habilita y jerarquiza el proceso de apertura a la curiosidad, a la creación e invención de nuevos sentidos y a la ampliación de los horizontes de lo investible y representable" (Álvarez, 2010; p.106).

El grupo seleccionado estuvo compuesto por entre 4 y 5 participantes. El encuadre del grupo fue abierto, esto quiere decir que admitió la inclusión de nuevos padres a medida que iban ingresando nuevas derivaciones de adolescentes por parte del equipo clínico del servicio asistencial. Previo a la derivación a los grupos de tratamiento psicopedagógico, se realizaron procesos diagnósticos en los que se mantuvieron entrevistas con los padres y con los adolescentes por los cuales consultaban.

El proceso de diagnóstico en psicopedagogía clínica consta de dos entrevistas con los padres y cuatro entrevistas con el joven donde se suministran diferentes pruebas para conocer las características específicas de sus modalidades de simbolización. Se concretan, en consecuencia, entrevistas iniciales con los padres (Entrevista de Motivo de consulta e Historia vital), y luego con el paciente, con el cual se trabaja en la evaluación cualitativa de pruebas proyectivas gráficas (Dibujo libre y Familia kinética) y discursivas (CAT-A), pruebas psicométricas (Test Gestáltico Visomotor y WISC-III) y de indagación de la modalidad de lecto-escritura. Se propone, pues, la implementación de *instrumentos abiertos* (González Rey, 2006) tendientes a facilitar el despliegue de la singularidad subjetiva en la producción simbólica de cada joven. Durante el proceso diagnóstico se trata, en síntesis, de elaborar hipótesis acerca de la modalidad singular de simbolizar de cada joven, como de sus restricciones posibles, orientando -de este modo- posibles abordajes en la derivación posterior al espacio de tratamiento grupal (Schlemenson y Grunin, 2013).

El dispositivo clínico grupal de los encuentros con los padres no incluyó una temática predeterminada precedente a la inauguración de cada encuentro, sino que -en el comienzo de cada reunión- se intentaban generar las condiciones óptimas para la apertura espontánea de comentarios, interrogantes, problemáticas, relatos de experiencias, intercambios, entre otras expresiones subjetivas que pudieran generar resonancias afectivas en los otros adultos. En esta línea, aspectos referentes a la problemática escolar, familiar, social, y/o del encuadre mismo de trabajo, solían ser las temáticas que habitualmente abrían el desarrollo de cada nuevo encuentro.

Las características de las intervenciones clínicas en el encuadre grupal con los padres resultaban, a lo largo del trabajo, orientadas a propiciar espacios de apertura de elaboración de sentidos subjetivos sobre la experiencia y de intercambio con los otros. Se tuvo en cuenta el carácter activo de la producción discursiva en el proceso de elaboración de sentido. La actividad



narrativa involucra así aspectos de la subjetividad que incorporan perspectivas singulares (historizantes) respecto a lo narrado (Ricoeur, 1995; White, 1992).

La experiencia vital de cada sujeto es una narración que sólo puede pensarse y estructurarse como tal cuando el lenguaje la diseña y la moldea. Sin embargo [...] ese relato no representa simplemente la historia que se ha vivido, sino que la presenta. Y, de alguna manera, también la realiza, le concede consistencia y sentido, delinea sus contornos y la constituye" (Sibilia, 2008; p. 39).

Es de destacar, particularmente en los últimos años, el trabajo activo que los terapeutas del servicio asistencial suelen realizar para generar condiciones de encuadre y sostenimiento del mismo, allí donde lo que muchas veces predomina es la ausencia de los padres a los encuentros pactados. En este sentido, la configuración de una *estructura encuadrante* (Green, 1975), se orienta a poder crear (conjuntamente) un espacio transferencial adecuado que pueda hospedar el despliegue potencial de movimientos de apertura. La delimitación del encuadre incluyó aquí un dispositivo clínico que, al mismo tiempo que garantizaba condiciones necesarias de estabilidad (espacio y tiempo), generaba un ambiente facilitador para el trabajo de simbolización (Schlemenson, 2005).

El deslizamiento posicional al lugar del otro y la alteridad distingue otra de las estrategias de intervención terapéuticas. La misma se centra en el intento de propiciar reposicionamientos respecto a los modos instituidos (muchas veces uniformes y rígidos) de interpretar y elaborar las conflictivas de los hijos adolescentes, desplazando el lugar de la certeza hacia el reconocimiento de la diferencia.

Frente a la demanda de respuestas directivas o cerradas por parte de los adultos, las intervenciones del terapeuta intentaron no clausurar con respuestas unívocas el lugar de la pregunta. La convocatoria a re-pensarse desde otro *lugar*, o incluso *tiempo*, intentó promover la incorporación de diferencias, interrogantes y transformaciones posibles en los modos establecidos de significar las problemáticas de los jóvenes que los padres traían en sus relatos (Diéguez y Grunin, 2009).

La oportunidad de historizar y elaborar nuevos sentidos sobre las conflictivas no ligadas, favorecía aquí el investimiento de alternativas de transmisión antes impensadas, allí donde eventualmente podían prevalecer silenciamientos, vacíos representacionales y/o formas precarias de donación simbólica y libidinal. Este tipo de intervenciones se orientaron a incluir movimientos de apertura de la actividad reflexiva. La *reflexión*, como vuelta del pensamiento sobre sí, interroga, pone en cuestión, la clausura de lo instituido, generando condiciones de apertura a la *actividad imaginante* como trabajo de invención instituyente de nuevas representaciones (Castoriadis, 1993; 1998). Por otro lado, cuando -en algunas modalidades del discurso parental- las posibilidades elaborativas encontraban escasas vías de tramitación a través de la palabra, las intervenciones clínicas intentaban promover oportunidades de ligadura a nivel representacional, brindando soportes para el trabajo de pensamiento que pudieran operar como condiciones *encuadrantes* posibles. Para Patricia Álvarez (2010), el encuadre clínico favorece un despliegue plástico del discurso que tiende a reducir la censura y a estimular la expresión de sentidos subjetivos: "La dimensión clínica del trabajo sobre el discurso no es simplemente un proceso de ampliación del pensamiento, sino un descubrimiento y una reformulación de las posibilidades elaborativas" (Álvarez, 2010; p. 105).

Las intervenciones se orientaron, en esta línea, a facilitar oportunidades para -al decir de Piera Aulagnier (1977)- transformar o nominar el afecto en sentimiento a través de la palabra. Este proceso implica un trabajo complejo del *yo* destinado a ligar el afecto (como representante pulsional) en representaciones de palabra que -reguladas por la legalidad del proceso secundario- pudieran cualificar (como acto interpretativo de puesta en sentido) aquello antes incognoscible o carente de figurabilidad psíquica:

Los afectos escapan a cualquier representación fija, se manifiestan repentinamente, irrumpiendo. El afecto difícilmente se deja decir y buscamos una nominación que es también

una interpretación para aprehender su cualidad, su origen y su destino. Notemos que la nominación-interpretación de los afectos los hace cambiar de estatuto en nuestra experiencia y en nuestra organización psíquica. Transformamos así el afecto en una cualidad vuelta sensible a la conciencia del sujeto, que la conoce entonces como emoción o sentimiento (Kaës, 2011; p.93)

Este trabajo de designación de la vivencia afectiva (Aulagnier, 1977), supone la apropiación significativa (como proceso de *ligadura*) de la actividad representativa, en pos de elaborar sentidos propios sobre la experiencia subjetiva. La circulación del afecto en el discurso crea, así, condiciones de apertura de sentidos singulares sobre lo narrado, por sobre la mera descripción y adherencia a aspectos referenciales externos que denotan el sobreinvertimiento rígido del trabajo representativo en el discurso al servicio de la anulación del conflicto.

El proceso de construcción de categorías para el análisis de las modalidades del discurso de los padres respondió, entonces, a la necesidad de generar mediaciones para la interpretación del material clínico, a partir del realce de indicios significativos que daban cuenta de los aspectos de la subjetividad comprometidos en la producción discursiva singular.

4. EJES PARA UN ANÁLISIS DEL DISCURSO PARENTAL

Para caracterizar las modalidades posicionamiento parental, las formas de circulación del afecto asociadas y la calidad de oferta de enunciados identificatorios, se privilegió un análisis cualitativo, exploratorio y longitudinal de las modalidades singulares del discurso parental que se desplegaban en el contexto específico del encuadre clínico.

4.1 Modalidades del posicionamiento parental

Al escuchar a los padres intentamos abordar el tipo de posicionamiento parental y sus transformaciones posibles que se deducen de su modalidad discursiva (asociativa y narrativa) acerca de las conflictivas realizadas en cada encuentro grupal. Los cambios propios de la adolescencia también ponen a prueba la capacidad de transformación de los padres (Rother de Hornstein, 2006). Frente a los cambios de conductas en los adolescentes muchos padres experimentan distintos sentimientos que, en ocasiones, van desde la preocupación hasta el enojo más fervoroso. La movilidad afectiva que produce en la modalidad posicional parental la problemática de aprendizaje escolar de sus hijos requiere un trabajo psíquico de transposición y ligazón de ese *quantum* en representaciones. Para ello se trabaja el propio entramado familiar de origen considerando que los padres asisten a sus hijos desde su propia experiencia como hijos. Según Piera Aulagnier (1994), la tercera generación constituye un antecedente libidinal significativo que marca (aunque no determina) formas singulares de asistencia y sostén de las funciones parentales. En algunas modalidades, la anulación de las diferencias se vincula al realce de aspectos restrictivos del proceso de aprendizaje que priman sobre el reconocimiento de potenciales. Por ejemplo, la madre de una de las jóvenes destacaba:

"no veía muchos cambios", "no lograba llegar a las metas que le daba el colegio", "no avanzaba", "no iba al mismo ritmo que los otros compañeros, no llegaba a los contenidos básicos", "en el tema numeración no sabía lo que era el anterior y el posterior", "le costaba demasiado", "ahora, al ser un poquito más grande, es como que cuesta más todavía", "no hay muchas cosas que, que le llamen mucho la atención como para hacer".

Por otra parte, algunas de las transformaciones puberales, como el cuerpo infantil perdido y la aparición de los caracteres sexuales corporales secundarios, producen en la pareja parental un impacto que requiere un trabajo de simbolización y duelo por el niño que fue y por lo anhelado como ideal: *“Quiero que sea él...porque él no es parte mía...es parte mía, pero tengo que hacer que sea él, es otra persona, no soy yo”* (comentaba otra madre en uno de los encuentros del grupo).

La particularidad de la rapidez en el tiempo en el que se dan estos cambios genera diferentes posicionamientos y sentimientos como el desconcierto, la amenaza de pérdida de la juventud y, muchas veces, competencia y rivalidad. También se percibe nostalgia por el cuerpo infantil perdido que establece nuevos límites respecto de la intimidad en la relación entre padres e hijos.

En otros casos, la función del adulto suele oscilar entre una *presencia* con rasgos de intrusión, o bien vinculada a aspectos de *ausencia* con efectos de desligadura. Por ejemplo, pudieron recortarse algunas viñetas significativas del discurso parental como la siguiente: *“Mi hijo no quería que yo hable con las maestras. Yo voy a escondidas, le pregunto a la maestra cómo anda, todo, y no me ve. Porque es una etapa que yo veo que él como que si yo voy ahí a la escuela es como que les invado”*. O bien: *“Como que él me tiene siempre a mí como que yo me voy (...) Lo que me pasa con los chicos es que son muy independientes, la que estoy siempre encima soy yo”*.

La posición que los padres asumen en esta etapa se presenta en plena reestructuración, en un período particular que exige nuevas formas de relación y otros modos de abordar las situaciones que los jóvenes presentan y que no tienen precedentes lineales en la infancia. En este sentido, en el trabajo con los padres se intentan promover movimientos de circulación del afecto relativos al trabajo asociativo y reflexivo sobre los modos establecidos de posicionarse frente a problemáticas de sus hijos adolescentes por los cuales nos consultan. La movilidad posicional será, entonces, distinta en cada caso, pero la expansión del margen de cambio es una meta general del trabajo terapéutico (Diéguez y Grunin, 2010).

4.2 Modalidades de oferta de enunciados identificatorios

La transmisión simbólica parental muchas veces no logra relativizarse como un discurso más entre otros, e intenta así alzarse como el único discurso válido del universo de los existentes. En esos casos, los jóvenes desestiman (muchas veces violentamente) las indicaciones, pronunciaciones o señalamientos que sus padres les manifiestan. En algunos encuentros del grupo de padres, se pudo discernir que el trabajo de conservación y reconocimiento que algunos adultos realizaban sobre las particularidades del legado ofertado a sus hijos, habilitaba posibilidades significativas de investimento de otras formas de representar y pensar las conflictivas (Diéguez y Grunin, 2009). Por ejemplo, una de las madres comentaba:

“Mi hija es muy extrovertida y a la vez muy callada...eh...es muy cambiante, hay días que está de muy mal humor y hay días que está re bien. Y afuera de casa siempre está bien, está excelente. Y ella, lo escucho, por gente que ni yo conozco por ahí, vecinas, grandes, chiquitos, que ella las cosas que se enseña en casa lo demuestra afuera. Entonces, puede ir y defiende causas, y por ahí sale mal ella, pero no importa (se ríe), ella defiende ese tipo de cosas y yo lo veo todos los días, sea en el colegio, sea en la calle”.

La significación de lo prohibido, lo permitido y lo peligroso exigen, con el advenimiento de la adolescencia, una revisión profunda. Los parámetros que en la infancia resultaron ordenadores para determinar los “permisos” caducan ante las nuevas experiencias que los jóvenes vivencian. En algunos casos, la representación de la novedad y los cambios adquiere un carácter amenazante y peligroso, obstaculizando así sus posibilidades de inclusión y elaboración, reforzando -en esta línea- defensas rígidas que se consolidan al servicio de desterrar aquello hetero-familiar que amenaza la integridad y consistencia de la identidad familiar. En estas ocasiones, hemos distinguido que la modalidad discursiva de los adultos suele presentar, a lo largo del proceso terapéutico, aspectos de

indiscriminación en la tramitación de la temporalidad que suelen correlacionarse con aspectos de indiscriminación posicional. En algunos casos, los ejes de indiscriminación suelen reducir el margen de asimetría e inscripción de la alteridad, resultando disruptiva la representación misma de la diferencia. Por ejemplo, una de las madres se refería a uno de sus hijos: *"Yo a todavía lo tengo en la panza. Eh...pienso que siempre lo voy a tener en la panza". "Yo me pongo en el medio y escucho [...] los escucho cuando se agarran, "¿ya pasó?", les digo, "¿ya están bien?". Algunas veces no me sé ubicar como para decirle "no, pará".*

Resultó interesante trabajar sobre las modalidades en que los padres habilitan, o no, la inclusión de referentes identificatorios exogámicos, tales como nuevas figuras, grupos de pares, valores e ideales. Es decir, ¿cómo hospedan el lugar de la diferencia y la alteridad? ¿Cómo lo significan y transmiten a sus hijos? ¿Cómo se articula el lugar del afecto en las diferentes modalidades de las transmisiones parentales?

A los enunciados ofrecidos por las funciones parentales que constituyen la matriz identificatoria de la infancia, se agregan -entonces- los de la experiencia cultural en la que los pares y otros adultos significativos juegan un rol fundamental. Nuevas experiencias en el campo social contribuyen al proceso adolescente de conformación de una identidad diferenciada, trabajo psíquico que el adolescente realiza no sin esfuerzo.

4.3 Modalidades de circulación del afecto en el discurso

La dinámica de las mediaciones entre la dinámica del afecto y las diversas formas del trabajo de representación dan cuenta de la modalidad singular de elaboración de sentido, por ejemplo a través del discurso. Las modalidades de circulación del afecto destacan la presencia de formas heterogéneas de mediación en el trabajo de representación. El afecto, como eje que compone la matriz de las *representaciones de cosa* en el territorio inconciente (regido éste por la legalidad del *proceso primario*), da cuenta de las posibilidades de tramitación e inscripción psíquica del empuje pulsional. La circulación del afecto por las barreras y territorios intrapsíquicos dinamiza la investidura significativa de las *representaciones de palabra* (ligadas éstas a la organización lógica que distingue al *proceso secundario*) (Green, 2005). "No se trata de un simple reemplazo de la representación de cosa por la de palabra, sino de la producción de enlaces entre ambos sistemas de representaciones, que hacen posible la articulación de sentidos histórico-subjetivos con una expectativa de placer ligada a un esfuerzo de mediación simbólica" (Álvarez, 2004; p. 65).

Los *procesos terciarios* implican, para André Green (1996), modos dúctiles de funcionamiento psíquico que expresan la instauración de formaciones intermedias, plásticas y transicionales entre los procesos primarios y secundarios. Para Castoriadis (1989) la heterogeneidad de la actividad representativa comprende un trabajo psíquico de investimiento de objetos sustitutos, valorados social y narcisísticamente, convertidos así en medios o soporte de placer. La sublimación, en esta línea, implica: *"la apropiación de lo social por parte de la psique, a través de la constitución de una superficie de contacto entre el mundo privado y el público"* (Castoriadis, 1989; p.239).

Cuando la modalidad singular de la producción discursiva integra procesos de ligadura entre el afecto y los distintos componentes del trabajo representativo, las condiciones psíquicas para la elaboración de sentidos subjetivos sobre la experiencia adquieren un carácter singular para su expresión e intercambio con el mundo exterior. Sin embargo, cuando prevalecen formas rígidas de intermediación y transicionalidad, pueden presentarse -en la clínica- modalidades discursivas organizadas desde la lógica secundaria (incluso de modos muy sofisticados en cuanto a su organización simbólico formal), pero que sin embargo pueden carecer de cualidades del afecto, índices de la subjetividad y/o atributos de la imaginación, denotando así componentes discursivos sumamente estereotipados, uniformes y rígidos.

En la clínica grupal con padres, la convocatoria a implicarse en la elaboración e interrogación de sentidos acerca de la problemática de cada joven, moviliza diversas modalidades de circulación y tramitación representativa del afecto. Las transformaciones propias del proceso

adolescente convocan movilizaciones afectivas que conmueven las modalidades posicionales parentales, que no resultan estáticas, excluyentes entre sí, ni homogéneas a lo largo del proceso terapéutico. Nos referimos aquí a *modalidades* predominantes de circulación del afecto en el discurso parental, pero que pueden adquirir transformaciones significativas a lo largo del proceso.

Mientras que, en algunos casos, podían distinguirse modalidades de circulación del afecto que expresaban procesos activos de investimento del discurso al servicio de la apertura de ligazones y relaciones de sentido sobre las problemáticas de cada hijo, en otros predominaban efectos rígidos de clausura (asociativa y reflexiva) con una escasa circulación afectiva en el discurso. La escisión del afecto, al servicio de la contrainvestidura, solía aquí expresarse en la prevalencia de enumeraciones descriptivas de acontecimientos (continuidad aditiva de sucesos referenciales externos) que neutralizaban las oportunidades de circulación del afecto.

Las modalidades de simbolización en las que subyacen procesos activos de desligadura entre el trabajo representativo y la dinámica afectiva en la que asienta su singularidad, suelen -pues- consolidarse al servicio del control defensivo, obstaculizando el despliegue de la modalidad discursiva singular. Al mismo tiempo, pudieron destacarse modos de descarga evacuativa del afecto en los que prevalecía la irrupción de niveles altos de desborde de angustia con escasa ligadura en representaciones de palabra. La inmediatez de la descarga, y la actualización del conflicto, señalan aquí la inestabilidad del trabajo de la frontera del preconciente, como zona de trabajo elaborativo necesaria frente a intensas cantidades pudieran irrumpir (por difusión) con escasa mediación.

Por otro lado, se puntualizaron ciertos modos restrictivos de circulación del afecto en el discurso vinculados a la presencia de espacios de vacío representacional que testimoniaban quiebres significativos del trabajo de simbolización. Aquí, por ejemplo, solían predominar silencios, o bien tipos de enunciados verbales que derivaban de un intenso trabajo por suprimir la investidura misma de la actividad de representación: *“Es que yo no sé qué decirte [...] no tengo nada que contar”, “me bloqueo, no sé qué decirte, es que me queda la mente en blanco, así que me van a tener que preguntar”, “no sé si me vas a entender, porque yo no lo sé explicar”,* manifestaba una madre en uno de los encuentros. La desinvestidura del propio proceso de pensamiento (Green, 2006) se ubica, en estos casos, al servicio de preservar una estabilidad psíquica (paradojalmente inestable) que se ve interpelada. El vínculo con el objeto suele aquí oscilar entre movimientos de *proximidad* u *alejamiento* excesivos (Green, 2010). La presencia del terapeuta se ubica como sostén necesario de la actividad de pensamiento, aunque -al mismo tiempo- puede conllevar (en estos casos) un alto grado de intrusión que compromete la *frontera* misma (poco discriminada) entre lo interno y lo externo (Green, 2001). Pueden generarse así posibles efectos de *repliegue* que -en muchas oportunidades- obturan la continuidad mismo del trabajo clínico. La función del encuadre implica, en consecuencia, la oferta de un *ambiente facilitador* (Winnicott, 1979). Su función (encuadrante) no supone la oferta de un espacio obturante de vacío (*exclusión objetal*) (Green, 2010), pero tampoco de mero relleno, lo que no haría más que reforzar la dependencia al otro como garante de las certezas, sino que involucra un sostén activo necesario para el despliegue mismo del trabajo de simbolización (Álvarez y Grunin, 2010).

5. CONCLUSIONES

- Los jóvenes con dificultades en el aprendizaje presentan formas rígidas de simbolización que parcializan el investimento de novedades en el acceso al campo social.
- La asistencia clínica psicopedagógica focaliza su intervención en el realce específico de los aspectos intrapsíquicos e intersubjetivos comprometidos en la problemática de simbolización de cada paciente.
- Los avatares en las relaciones intersubjetivas al interior de la estructura familiar, si bien no determinan la calidad de los aprendizajes, singularizan las modalidades de simbolización de los púberes y adolescentes a partir de las cuales se vinculan con los objetos de interés libidinal en el acceso al campo social.



- El trabajo clínico con los padres inaugura un espacio fecundo de intercambio y reflexión sobre las problemáticas particulares de cada joven.
- El dispositivo grupal permite intervenir sobre las particularidades de las conflictivas intersubjetivas no resueltas que restringen, por ausencia, rigidez o uniformidad, las modalidades de las transmisiones parentales (simbólicas y afectivas).
- La privacidad del ambiente familiar se ve desplegada en la relación con los otros padres que aportan nuevas miradas y posibilidades de abordaje acerca de las problemáticas que enfrentan con los hijos adolescentes.
- El encuadre de trabajo con los padres promueve alternativas elaborativas sobre las modalidades posicionales establecidas de interpretar las conflictivas de los hijos adolescentes.
- El espacio terapéutico opera como función encuadrante, generando condiciones adecuadas para la tramitación de afectos asociables al realce elaborativo de las conflictivas preponderantes.
- La función encuadrante que oferta el terapeuta interviene sobre las vicisitudes del entramado afecto-representación que se juega en la modalidad discursiva singular de los padres. Propicia el desplazamiento de las modalidades rígidas de evacuación directa de la tensión psíquica, o bien de intenso vacío o blanco de pensamiento, hacia la inauguración de espacios potenciales de pensamiento e interrogación, que habilitarán el investimento de alternativas de elaboración de las conflictivas.
- El carácter grupal del encuadre potencia la apertura de alternativas (muchas veces impensadas o inadvertidas) que conmueven las formas hasta entonces instauradas de ejercicio de las funciones parentales, deslizándose el lugar de la *certeza* hacia esbozos posibles de apertura de la *duda*.
- La continuidad del encuadre genera un espacio de trabajo resguardado que habilita los procesos elaborativos. Poder re pensar las conflictivas y ensayar nuevos posicionamientos frente a las mismas enriquece la apertura de alternativas y posibilita cambios significativos.
- La conformación de espacios *encuadrantes* adecuados contienen y facilitan la posibilidad de incorporar -en cuanto a la modalidad posicional- nuevas oportunidades de apertura a la diferencia.
- La posibilidad de poner en palabras, sensaciones, afectos y pensamientos enriquece la elaboración simbólica de la modalidad discursiva de los padres. Dar la palabra pone a los adultos en una lógica que luego podrá trasladarse a sus hijos adolescentes, inaugurando espacios de pregunta y escucha.
- El análisis del posicionamiento parental, sus modalidades de oferta simbólica y las formas de circulación del afecto asociadas en el discurso, permite construir hipótesis acerca de la modalidad de ejercicio de la función del adulto, orientando así el trabajo terapéutico y las intervenciones clínicas específicas.
- Las transformaciones del discurso parental identifican una mayor plasticidad en los modos de circulación del afecto que potencian la apertura de la actividad reflexiva y la incorporación de formas alternativas de simbolizar las conflictivas preponderantes de los jóvenes consultantes que los convocan.
- La pérdida de rigidez y uniformidad en las modalidades discursivas singulares de los adultos, permite movilizar la inclusión de objetos diversos y emblemas sustitutos para ofertar a sus hijos adolescentes en la salida al campo social exogámico, como plataforma para la configuración autónoma (por parte de los jóvenes) de un proyecto identificadorio.



BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, P. Aportes metapsicológicos al análisis del discurso en la clínica. En Schlemenson (Ed.), *Subjetividad y lenguaje en la clínica psicopedagógica. Voces presentes y pasadas* (pp. 59-73). Buenos Aires: Paidós, 2004.
- Álvarez, P. & Grunin, J. Función encuadrante y problemáticas actuales de simbolización. En *Revista Universitaria de Psicoanálisis* (pp. 15-33). Vol. X. Universidad de Buenos Aires, 2010.
- Álvarez, P. *Los trabajos psíquicos del discurso*. Buenos Aires. Editorial Teseo, 2010.
- Aulagnier, P. [1975]. *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1977.
- Aulagnier, P. *Un intérprete en busca de sentido*. México: Siglo XXI Editores, 1986.
- Aulagnier, P. "Diálogo con Piera Aulagnier (Entrevista realizada por Luis Hornstein)", en Hornstein, L. (comp.) *Cuerpo, Historia, Interpretación. Piera Aulagnier: de lo originario al proyecto identificador*, Buenos Aires: Paidós, 1991, pp. 360-379.
- Aulagnier, P. Construir(se) un pasado. En *Revista de Psicoanálisis APdeBA* (pp. 441-497), Vol. XIII, N° 3. 1991.
- Aulagnier, P. (1994). *Los destinos del placer. Alienación-Amor-Pasión*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1994.
- Cantú, G. & Diéguez, A. "Acerca de la investigación en psicopedagogía clínica: algunos supuestos filosóficos" en *Revista Perspectivas en Psicología* Vol. 5, n° 1, 2008. Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata, pp. 9-15.
- Castoriadis, C. "Lógica, imaginación, reflexión" en *Elinconsciente y la ciencia*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1993, pp.21-50.
- Castoriadis, C. *Hecho y por hacer. Pensar la imaginación*. Buenos Aires: Eudeba, 1998.
- Diéguez, A. & Grunin, J. "El discurso parental en la clínica psicopedagógica con púberes y adolescentes" en *Memorias del Iº Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*, pp. 32-33. Tomo I. Facultad de Psicología UBA, 2009.
- Diéguez, A. & Grunin, J. "Adolescencia y formas actuales de simbolización" en *Memorias del II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*, pp. 331-333. Tomo I. Facultad de Psicología UBA, 2010.
- Freud, S. *Trabajos sobre metapsicología*. Obras Completas. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1915.
- Kristeva, J. *Las nuevas enfermedades del alma*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1995.
- González Rey, F. *Investigación cualitativa y subjetividad*. Guatemala: Oficina de derechos humanos del arzobispado de Guatemala, 2006.
- Green, A. "El analista, la simbolización y la ausencia en el encuadre analítico. Sobre los cambios en la práctica y la experiencia analítica" en *Revista de Psicoanálisis*, pp. 65-114. Vol.32, n° 1. Buenos Aires, 1975.
- Green, A. "El adolescente en el adulto" en *Revista Psicoanálisis APdeBA*, pp. 39-68. Vol. XV, N° 1. Buenos Aires, 1993.
- Green, A. *La Metapsicología Revisitada*. Buenos Aires: Eudeba, 1996.
- Green, A. *La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud: aspectos fundamentales de la locura privada*. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- Green, A. *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo. Desconocimiento y reconocimiento del inconsciente*. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.
- Green, A. *El trabajo de lo negativo*. Buenos Aires: Amorrortu, 2006



- Green, A. *El pensamiento clínico*. Buenos Aires: Amorrortu, 2010.
- Grunin, J. "Escritura y proceso identificatorio en la clínica de púberes y adolescentes con problemas de aprendizaje". Tesis Doctoral por la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA), 2013.
- Grunin, J. "Los márgenes de la escritura en la adolescencia: Aportes investigativos en diálogo con el psicoanálisis contemporáneo" en *Querencia. Revista de Psicoanálisis*, pp. 1-25. N° 15. Universidad de la República. Uruguay, 2013.
- Gutton, P. *Lo Puberal*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1993.
- Kaës, R. "El afecto y las identificaciones afectivas en los grupos" en *Revista El psicoanalítico* n° 4 pp. 92-104 (www.elpsicoanalitico.com.ar) 2011.
- Morin, E. "La noción de sujeto" y "Epistemología de la complejidad". En Schnitman (comp), *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*, pp. 67-89 y 421-446. Buenos Aires: Paidós, 1994.
- Morin, E. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa, 2000.
- Ricoeur, P. *Tiempo y narración II. Configuración del tiempo en el relato de ficción*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1995.
- Rother Hornstein, M. C. (comp.) *Adolescencias: Trayectorias turbulentas*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2006.
- Schlemenson, S. "Enfoque psicoanalítico del tratamiento psicopedagógico", en *Revista Cuadernos de Psicopedagogía*. Vol.5, n° 9. São Paulo. Brasil, 2005.
- Schlemenson, S. *La clínica en el tratamiento psicopedagógico*. Buenos Aires. Editorial Paidós, 2009.
- Schlemenson, S. "Procesos de simbolización y transformaciones psíquicas durante el tratamiento psicopedagógico: presentación de un modelo de análisis teórico-clínico", en *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires* pp. 191-197. Tomo I. Vol.XVII. Buenos Aires, 2010.
- Schlemenson, S. & Grunin, J. *Psicopedagogía Clínica. Propuestas para un modelo teórico e investigativo*. Buenos Aires: Eudeba, 2013.
- Schlemenson, S. y Grunin, J. *Adolescentes y problemas de aprendizaje. Escritura y procesos de simbolización en márgenes y narrativas*. Buenos Aires: Paidós, 2014.
- Sibilia, P. *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- White, H. [1987]. *El contenido de la forma. Narratividad, discurso y representación histórica*. España: Editorial Paidós, 1992.
- Winnicott, D. *Realidad y juego*. España: Editorial Gedisa, 1979.